LEGIÓN DE MARÍA

BOLETÍN INFORMATIVO | DEL SENATUS DE BILBAO

FEBRERO 2016

Quien salva una vida, salva al mundo entero

ALLOCUTIO

Por: D. Agustín Guerrero, Director Espiritual del Senatus de Bilbao

PENSAMIENTO: "La finalidad de la Legión es ayudar a sus miembros y a todos aquellos que están en contacto con éstos, a vivir desarrollando su vocación cristiana para con los demás".
(Manual cap. XXXIII, punto 14 pag. 243).

Después de celebrar con gozo las fiestas navideñas hemos comenzado un nuevo año, en la cual también nuestras ilusiones y esperanzas hacia un mundo mejor donde reinen la paz, la fraternidad, el amor y la justicia. Estos valores han resonado en nuestros oídos durante estas navidades, también en las distintas representaciones de los belenes en la Navidad, en la festividad de la Sagrada Familia y en la Epifanía del Señor.

Pues bien, Dios se nos ha manifestado en la persona de su Hijo Jesús, Él a su vez hará realidad con y entre nosotros el proyecto de su Padre, enseñándonos el camino a seguir y todo lo que tenemos que hacer para cumplir el deseo de Dios en el mundo.

Así iniciamos el camino indicado por nuestro Maestro y Amigo Jesús, en y desde nuestro bautismo, "Id por todo el mundo y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándoles a cumplir todo lo que os he encomendado. Yo estoy con vosotros todos los días hasta que se termine este mundo", (Mt.28, 19-20)

La Legión de María como fiel cumplidora de ese mandato de Cristo les prepara a sus miembros para llevar la palabra, el mensaje, la cercanía, la misericordia y el amor de Dios a todas las personas con quienes tienen contacto los legionarios. Estos servicios comienzan desde cada parroquia en donde la Legión colabora con la comunidad parroquial, por ejemplo: visitar y acompañar a personas mayores, tanto en las residencias, hospitales o en sus domicilios, así mismo llevar la Sagrada Comunión a las personas que desean recibirla y no tienen posibilidad de ir a la celebración Eucarística en la iglesia y otros servicios específicos.

En este tiempo de tanta necesidad de Dios que tenemos y más aún aquellos que no le conocen, nuestra misión es hacer conocer a Jesús, a través de su palabra, haciendo presente el proyecto de su Padre para con la humanidad entera y también acercarnos a los que se han alejado de su fe en Dios.

Nuestras tareas no solo se limitan a lo anteriormente expuesto, va mucho más allá, porque cada legionario, aparte de tener un compromiso con María desde la Legión, se compromete consigo mismo para llevar a cabo la misión encomendada o de otras necesidades que puedan surgir en el camino de su apostolado.

En estos servicios la Legión de María se ofrece y se entrega a favor de los más desfavorecidos a través de cada uno de sus miembros. A su vez éstos a pesar de las múltiples dificultades que afrontan como, la edad, y lo que ella conlleva ya sean los achaques físicos u otras dificultades, que en el camino del apostolado no faltan, lo hacen realidad, con alegría, con amor y misericordia coincidiendo así con las exhortaciones del Papa Francisco de cumplir nuestra misión con alegría.

De esta manera los legionarios ofrecen a Dios todos sus trabajos y fatigas por amor a Jesús misericordioso que ha recibido del Padre esa Gracia para ofrecernos íntegramente a través de su palabra, en los Sacramentos y por excelencia en la Eucaristía que es el manantial, de donde brota la Gracia de Dios, la fuerza de la Iglesia y es la cumbre, a la que tienden todas nuestras acciones de amor. En la Santa Misa, Jesús se ofrece por nosotros al Padre y María, Madre de la misericordia que siempre nos acompaña e intercede por nosotros ante su Hijo Jesús.

(continúa en pág. 4)

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO, con la que se concede la indulgencia con ocasión del jubileo extraordinario de la misericordia

Al venerado hermano Monseñor Rino Fisichella Presidente del Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización

La cercanía del **Jubileo extraordinario de la Misericordia** me permite centrar la atención en algunos puntos sobre los que considero importante intervenir para facilitar que la celebración del Año Santo sea un auténtico momento de encuentro con la misericordia de Dios para todos los creyentes. Es mi deseo, en efecto, que el Jubileo sea experiencia viva de la cercanía del Padre, como si se quisiese tocar con la mano su ternura, para que se fortalezca la fe de cada creyente y, así, el testimonio sea cada vez más eficaz.

Mi pensamiento se dirige, en primer lugar, a todos los fieles que en cada diócesis, o como peregrinos en Roma, vivirán la gracia del Jubileo. Deseo que la indulgencia jubilar llegue a cada uno como genuina experiencia de la misericordia de Dios, la cual va al encuentro de todos con el rostro del Padre que acoge y perdona, olvidando completamente el pecado cometido. Para vivir y obtener la indulgencia los fieles están llamados a realizar una breve peregrinación hacia la Puerta Santa, abierta en cada catedral o en las iglesias establecidas por el obispo diocesano y en las cuatro basílicas papales en Roma, como signo del deseo profundo de auténtica conversión. Igualmente dispongo que se pueda ganar la indulgencia en los santuarios donde se abra la Puerta de la Misericordia y en las iglesias que tradicionalmente se identifican como Jubilares. Es importante que este momento esté unido, ante todo, al Sacramento de la Reconciliación y a la celebración de la santa Eucaristía con un reflexión sobre la misericordia. Será necesario acompañar estas celebraciones con la profesión de fe y con la oración por mí y por las intenciones que llevo en el corazón para el bien de la Iglesia y de todo el mundo.

Pienso, además, en quienes por diversos motivos se verán imposibilitados de llegar a la Puerta Santa, en primer lugar los enfermos y las personas ancianas y solas, a menudo en condiciones de no poder salir de casa. Para ellos será de gran ayuda vivir la enfermedad y el sufrimiento como experiencia de cercanía al Señor que en el misterio de su pasión, muerte y resurrección indica la vía maestra para dar sentido al dolor y a la soledad. Vivir con fe y gozosa esperanza este momento de prueba, recibiendo la comunión o participando en la santa misa y en la oración comunitaria, también a través de los diversos medios de comunicación, será para ellos el modo de obtener la indulgencia jubilar. Mi pensamiento se dirige también a los presos, que experimentan la limitación de su libertad. El Jubileo siempre ha sido la ocasión de una gran amnistía, destinada a hacer partícipes a muchas personas que, incluso mereciendo una pena, sin embargo han tomado conciencia de la injusticia cometida y desean sinceramente integrarse de nuevo en la sociedad dando su contribución honesta. Que a todos ellos llegue realmente la misericordia del Padre que quiere estar cerca de quien más necesita de su perdón. En las capillas de las cárceles podrán ganar la indulgencia, y cada vez que atraviesen la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre, pueda este gesto ser para ellos el paso de la Puerta Santa, porque la misericordia de Dios, capaz de convertir los corazones, es también capaz de convertir las rejas en experiencia de libertad.

He pedido que la Iglesia redescubra en este tiempo jubilar la riqueza contenida en las obras de misericordia corporales y espirituales. La experiencia de la misericordia, en efecto, se hace visible en el testimonio de signos concretos como Jesús mismo nos enseñó. Cada vez que un fiel viva personalmente una o más de estas obras obtendrá ciertamente la indulgencia jubilar. De aquí el compromiso a vivir de la misericordia para obtener la gracia del perdón completo y total por el poder del amor del Padre que no excluye a nadie. Será, por lo tanto, una indulgencia jubilar plena, fruto del acontecimiento mismo que se celebra y se vive con fe, esperanza y caridad.

La indulgencia jubilar, por último, se puede ganar también para los difuntos. A ellos estamos unidos por el testimonio de fe y caridad que nos dejaron. De igual modo que los recordamos en la celebración eucarística, también

podemos, en el gran misterio de la comunión de los santos, rezar por ellos para que el rostro misericordioso del Padre los libere de todo residuo de culpa y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin.

Uno de los graves problemas de nuestro tiempo es, ciertamente, la modificación de la relación con la vida. Una mentalidad muy generalizada que ya ha provocado una pérdida de la debida sensibilidad personal y social hacia la acogida de una nueva vida. Algunos viven el drama del aborto con una consciencia superficial, casi sin darse cuenta del gravísimo mal que comporta un acto de ese tipo. Muchos otros, en cambio, incluso viviendo ese momento como una derrota, consideran no tener otro camino por donde ir. Pienso, de forma especial, en todas las mujeres que han recurrido al aborto. Conozco bien los condicionamientos que las condujeron a esa decisión. Sé que es un drama existencial y moral. He encontrado a muchas mujeres que llevaban en su corazón una cicatriz por esa elección sufrida y dolorosa. Lo sucedido es profundamente injusto; sin embargo, sólo el hecho de comprenderlo en su verdad puede consentir no perder la esperanza. El perdón de Dios no se puede negar a todo el que se haya arrepentido, sobre todo cuando con corazón sincero se acerca al Sacramento de la Confesión para obtener la reconciliación con el Padre. También por este motivo he decidido conceder a todos los sacerdotes para el Año jubilar, no obstante cualquier cuestión contraria, la facultad de absolver del pecado del aborto a quienes lo han practicado y arrepentidos de corazón piden por ello perdón. Los sacerdotes se deben preparar para esta gran tarea sabiendo conjugar palabras de genuina acogida con una reflexión que ayude a comprender el pecado cometido, e indicar un itinerario de conversión verdadera para llegar a acoger el auténtico y generoso perdón del Padre que todo lo renueva con su presencia.

Una última consideración se dirige a los fieles que por diversos motivos frecuentan las iglesias donde celebran los sacerdotes de la Fraternidad de San Pío X. Este Año jubilar de la Misericordia no excluye a nadie. Desde diversos lugares, algunos hermanos obispos me han hablado de su buena fe y práctica sacramental, unida, sin embargo, a la dificultad de vivir una condición pastoralmente difícil. Confío que en el futuro próximo se puedan encontrar soluciones para recuperar la plena comunión con los sacerdotes y los superiores de la Fraternidad. Al mismo tiempo, movido por la exigencia de corresponder al bien de estos fieles, por una disposición mía establezco que quienes durante el Año Santo de la Misericordia se acerquen a los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X para celebrar el Sacramento de la Reconciliación, recibirán válida y lícitamente la absolución de sus pecados.

Confiando en la intercesión de la Madre de la Misericordia, encomiendo a su protección la preparación de este Jubileo extraordinario.

Vaticano, 1 de septiembre de 2015.

FRANCISCO

ALLOCUTIO (viene de pág. 2)

Este año el papa Francisco ha decretado un año de Gracia, el Jubileo, que quiere decir alegría mayor, le llama el Jubileo de la Misericordia, por tanto debemos sentir ese gozo por darnos la oportunidad de recibir el favor de Dios para con nosotros, la indulgencia plenaria. Para recibirla se ha designado a todas las diócesis del mundo, a su vez cada obispo en su diócesis elige uno o unos templos específicos, en las que puedan acogerse a esta Gracia. Es muy sencillo lo que se nos pide hacer para beneficiarnos con este regalo de Dios, creo que una gran mayoría ya lo saben pero quiero hacer hincapié al pedido del Papa Francisco en un párrafo dice: Es importante que este momento esté unido, ante todo, al Sacramento de la Reconciliación y a la celebración de la Santa Eucaristía con un reflexión sobre la misericordia. Será necesario acompañar estas celebraciones con la profesión de fe y con la oración por mi y por las intenciones que llevo en el corazón para el bien de la iglesia y por todo el mundo. Como legionarios de María estamos llamados a hacer eco de esta Buena Noticia, oportunidad que nos ofrece la Santa Madre Iglesia, la que debemos anunciar a todos, este don gratuito de Dios.

El Papa Francisco sobre EL HAMBRE

1. **"Es un escándalo** que todavía haya hambre y malnutrición en el mundo. **Nunca pueden ser consideradas un hecho normal** al que hay que acostumbrarse, como si formara parte del sistema".

2. "Hay que abatir con decisión las barreras del individualismo, del encerrarse en sí mismos, de **la esclavitud de la ganancia a toda costa**; y esto, no sólo en la dinámica de las relaciones humanas, sino también en la dinámica económica y financiera global".

3. "Sólo cuando se es solidario de una manera concreta, superando visiones egoístas e intereses de parte, también se podrá lograr finalmente el objetivo de **eliminar las formas de indigencia determinadas por la carencia de alimentos".**

4. "La solidaridad no se reduce a las diversas formas de asistencia, sino que se esfuerza por asegurar **que un número cada vez mayor de personas puedan ser económicamente independientes**".

5. "Se han dado muchos pasos en diferentes países, pero **todavía estamos lejos de un mundo en el que todos puedan vivir con dignidad".**

6. "Debemos cambiar nuestro estilo de vida, incluido el alimentario, que en tantas áreas del **planeta está marcado por el consumismo,** el desperdicio y el despilfarro de alimentos.

7. "Los datos proporcionados por la FAO indican que **aproximadamente un tercio de la producción mundial de alimentos no está disponible** a causa de pérdidas y derroches cada vez mayores. Bastaría eliminarlos para reducir drásticamente el número de hambrientos".

8. **"El desperdicio de alimentos no es sino uno de los frutos de la 'cultura del descarte'** que a menudo lleva a sacrificar hombres y mujeres a los ídolos de las ganancias y del consumo; un triste signo de la «globalización de la indiferencia".

9. "El reto del hambre y de la malnutrición no tiene sólo una dimensión económica o científica, que se refiere a los aspectos cuantitativos y cualitativos de la cadena alimentaria, sino también y sobre todo **una dimensión ética y antropológica**".

10. Educar en la solidaridad significa entonces educarnos en la humanidad. **Apoyar y proteger a la familia para que eduque a la solidaridad** y al respeto es un paso decisivo para caminar hacia una sociedad más equitativa y humana".

foto: www.somos vicencianos.org

¿CÓMO SE ESCRIBE CUARESMA?

"CAMBIO", "CONVERSIÓN", "CORAZÓN", se escriben con "C", de Cuaresma. Te ofrezco, Señor, mis ganas de ser mejor, mi deseo de vivir siempre con un corazón sencillo.

La "U" nos habla de UNIDAD, de UNIÓN.

Te ofrezco, Señor, mi pequeño esfuerzo por ir construyendo poco a poco una familia, una comunidad cristiana, un ambiente, un mundo... más unido y el deseo de poner en práctica todos juntos el mensaje de Jesús.

Cuaresma tiene la "A" de AMISTAD, de ALEGRÍA, de AMOR.

Te ofrezco, Señor, mis ilusiones, el gozo de sentir que eres mi Maestro y mi guía, que me cuidas, me quieres.

Cuaresma se escribe con "R" de REZAR.

Que frecuente y haga asidua mi relación contigo. Quiero que en estos días mi oración sea más constante y más intensa.

Cuaresma se escribe con "E" de ENTREGA, de ESPERANZA.

Quiero comprometerme, Señor, a ayudar a los que a diario están a mi lado y también a los lejanos. Sólo así podremos esperar un mundo nuevo

Cuaresma se escribe con la "S" de SILENCIO, de SOLEDAD.

En medio de tantos ruidos, de tanta prisa, quiero dedicar, Señor, un tiempo para pensar, para reflexionar y revisar mi vida como cristiano, para ver cómo es mi seguimiento de tu mensaje.

Cuaresma tiene la "M" de MADRE, de MARÍA.

Quiero, Señor, como ella, escuchar atentamente tu Palabra para poder cumplir tu voluntad.

¿QUÉ PUEDES HACER EN CUARESMA?

Abre tu vida a Dios y a los demás. Cada día puedes esforzarte por hacer una de estas cosas u otras que tú te propongas...

CARIÑO: Al mundo le faltan besos, ternura, miradas profundas, abrazos sinceros... ponlos tú.

UNIÓN: hay tanta desunión entre la gente, entre los hermanos, los amigos... Sé tú el lazo que une.

AMOR: Mucho se habla de amor pero... ¿Se sienten las personas queridas? Sé tú ese amor de Dios para los más débiles.

RISAS: ¿Qué hemos hecho del sentido del humor? Ríe y haz reír, cuenta un chiste, tararea una canción, susurra una broma.

ENTREGA: ¿Qué entregar? Es mejor entregarse. Date a los demás: ayuda a llevar la compra a alguien, juega un rato con un niño, escucha, dedica tiempo a acompañar, dialoga,...

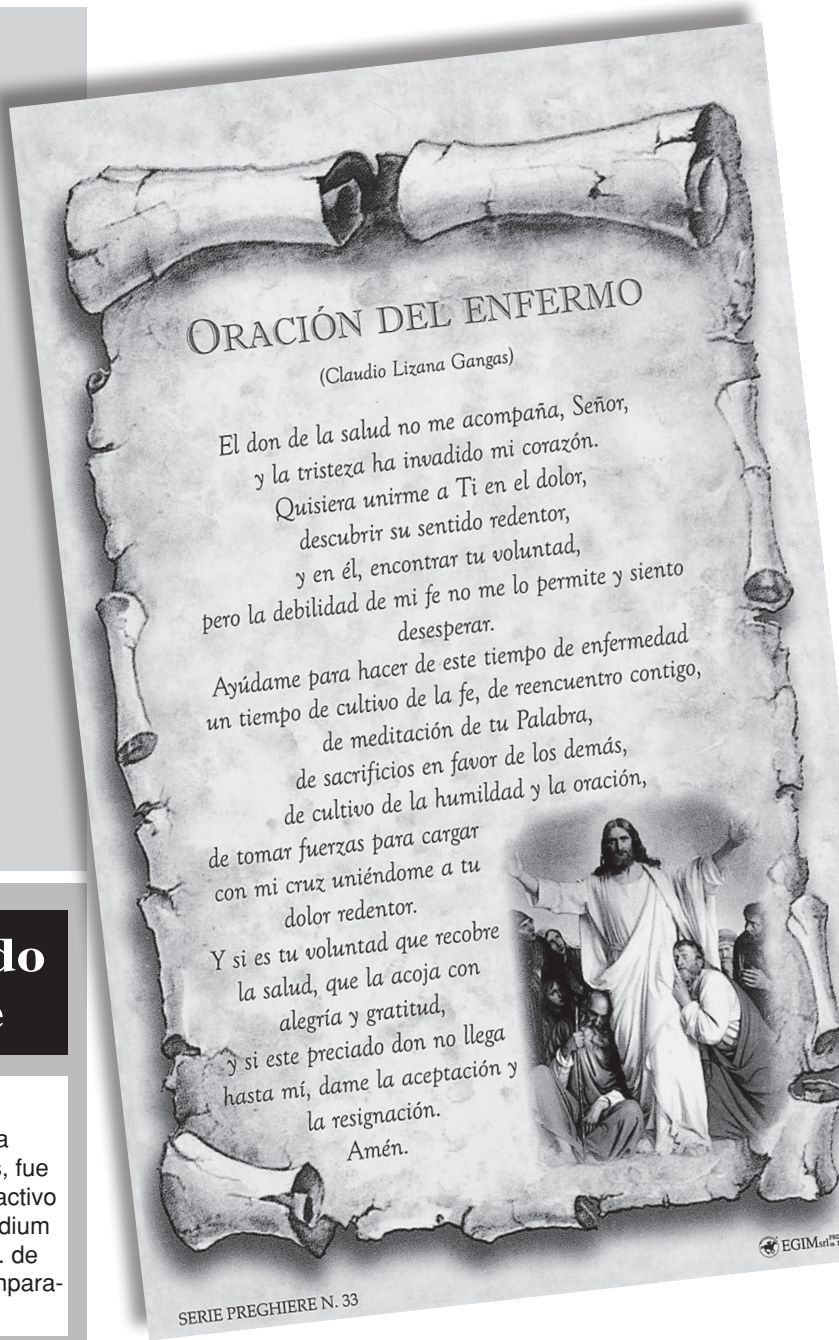
SENCILLEZ: La vida es muy complicada... Hazla sencilla, llana, transparente, luminosa...

AMABILIDAD: Ser amable es regalar sonrisas, alegría, vida..., es hacer que el corazón de los demás se sienta feliz.

FRESCURA: entrega con naturalidad y sencillez todo lo mucho y bueno que hay en tu interior.

¡Feliz camino por la Cuaresma hacia la Pascua!

BASAURI: El sábado 19 de diciembre de 2015, celebraron el 1er. Encuentro de Oración, por título "Navidad y Misericordia". Se vieron varios vídeos relativos al Año de la Misericordia y se reflexionó sobre este tema y el tiempo Litúrgico de Adviento y Navidad, gustando mucho dicho encuentro a todos los presentes. Finalizado se celebró la Fiesta Anual, compartiendo lo llevado por cada grupo y pasando un rato fraterno y agradable. La asistencia de legionarios fue buena. Así mismo el domingo 20 de Diciembre los jóvenes se fueron todo el día, al Parque Infantil de Navidad a disfrutar de sus instalaciones.



Se ha unido al Padre

VITORIA

. Margarita Escobillas, fue miembro activo del praesidium "Ntra. Sra. de los Desamparados".

JUVENILES

PADRENUESTRO

Padre, al que no podemos llamar nuestro
porque hay muchos hombres y mujeres excluidos de nosotros.

Que estás precisamente allí donde nos da miedo mirar
porque abunda la miseria.

Santificado sea tu nombre, eco fiel
del grito de los 'sin voz' que nadie escucha.

Venga a nosotros tu amor
para que rompa nuestro corazón de piedra,
tu justicia para que no soportemos diferencias ni explotaciones,
tu vida para que no la neguemos a nadie
y así seamos manos que construyen tu Reino.

Hágase tu voluntad
de que todos los seres se realicen
y encuentren su sentido.

El pan dánoslo
y quítanos todo lo superfluo
para que ningún hombre pase hambre.

Perdónanos nuestras insolidaridades y nuestros individualismos,
nuestras riquezas, nuestras distancias,
nuestras actitudes marginadas.

Así como nosotros intentamos arrancarlas de nuestro ser
y denunciárselas a los ricos, a los pobres,
a los explotadores, a los violentos.

Y líbranos de la indiferencia. *Amén*